

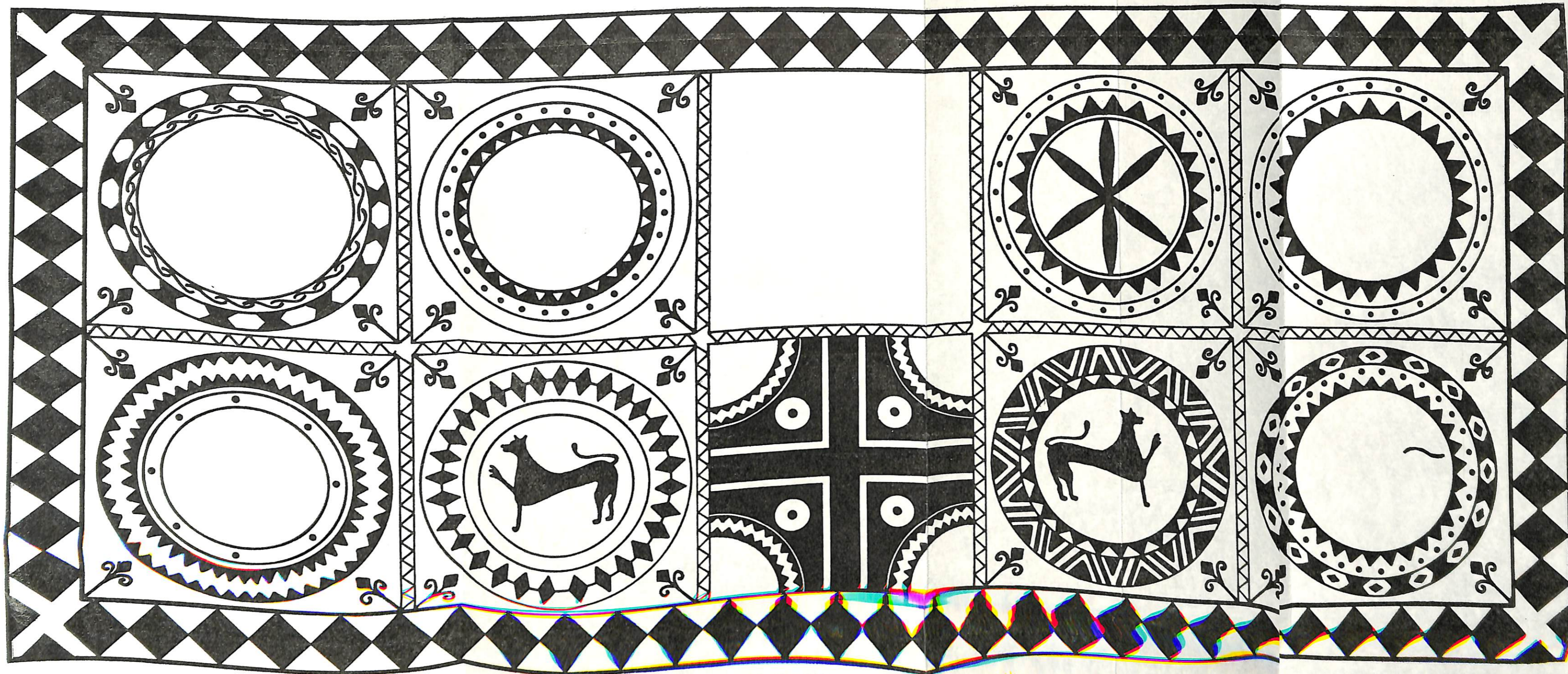
visigóticas y asturianas. El tema de ruedas de radios en forma de hoja es de procedencia visigótica. En la pintura asturiana se advierten antecedentes, como revela la ornamentación de círculos de la iglesia de Santullano de Prados. Los vínculos con la miniatura mozárabe son directos. Los temas ornamentales son semejantes a los que figuran en las Biblias y Beatos de este período. En los arcos y borduras de estas miniaturas son de uso común las puntas de sierra y líneas en zig-zag. También en la pintura románica se da este último motivo, pero visto en perspectiva. También fue rutinario el tema de los círculos tangentes en el período mozárabe. En la Biblia, del año 920, de la catedral de León, puede verse una página entera decorada con círculos tangentes conteniendo figuras, a imitación de una tela. Y en la Biblia, de 960, pintada por Sancho y Florencio, en San Isidoro de León, una página contiene los cuatro Evangelistas dentro de círculos. Es verdad que el tema de los círculos tangentes también se presenta en el arte románico. En las pinturas de San Baudilio de Berlanga (Museo del Prado) los hay, conteniendo águilas. Pero de todas formas los animales románicos presentan leves nociones de bulto, mientras que los cuadrúpedos de Wamba son meras siluetas. No pueden adelantarse estas pinturas de Wamba al período románico, porque las pinturas de este período presentan una marcada tendencia a la figuración humana en esta parte del templo, y por otro lado las formas traducen levemente el relieve. En Wamba, por el contrario todo es rigurosamente plano, siguiendo la vieja línea de lo abstracto prerrománico.

J. J. MARTÍN GONZÁLEZ

SOBRE ALGUNAS ESCULTURAS VALLISOLETANAS

Un valioso Crucifijo se guarda en la clausura del convento vallisoletano de Santa Teresa. Está labrado en madera y mide 1,14 metros. Conserva la policromía original: paño de pureza azul, con orilla dorada, y encarnación a pulimento. Es obra cierta de Juan de Juni. Así lo pregona su crudo realismo, su impecable anatomía del esfuerzo. El paño de pureza revolotea detrás de las piernas. Los pies se dirigen violentamente uno contra otro, revelando la incomodidad de la posición.

Juni, maestro del dolor, ha llegado al paroxismo. Late en esencia el viejo goticismo trepidante del siglo xv. El momento que expresa el Crucifijo es el de la agonía, cuando lo normal es la figura del Cristo ya muerto. Pero no es una plácida agonía. Se adivina aquel tremendo lamento del Crucificado, cuando irguiendo la cabeza clamó al Padre, creyéndose abandonado. No es por tanto un Cristo de la Expiración, sino de la Agonía. Para hablar, Cristo hace un supremo esfuerzo. Todos los músculos, sobre todo los del cuello, están en elevada tensión, contrayéndose el vientre. Aparte de esto, la escultura es de por sí altamente valiosa por



Santa María de Wamba (Valladolid). Reconstrucción de la pintura del ábside.

su talla. En cuanto a la fecha, pertenece al período central, en que se mantiene impetuoso el movimiento.

El haber podido penetrar en esta clausura me ha permitido ver directamente el Cristo a la columna, que antes sólo conocía por fotografía. Ante su contemplación, he de rectificar la opinión de copia de Fernández que antes tenía declarada, para inclinarme decididamente por un original, de calidad extraordinaria. Mide la pieza 53 centímetros de altura. Está primosoramente tallada. La cara es lindísima, presentando ojos azules que lucen como esmeraldas.

En el convento de Jesús María se venera una pequeña imagen de Cristo a la columna, de treinta y seis centímetros de altura. Está labrado en madera policromada, con encarnación a pulimento de tono lechoso. La anatomía está apurada, precisándose calidades carnosas de gran blandura. El paño de pureza imita puntualmente un tejido, disponiéndose con abundante plegado. Es obra de un maestro del círculo sevillano de Pedro Roldán (1624-1699). La relación con el estilo de este maestro se basa en numerosos detalles. Sobre todo es similar la técnica de los cabellos, ejecutados a largas dentelladas de gubia, recordando la abocetada factura de Valdés Leal. La composición se presenta sin afeites: la figura de Cristo busca nerviosamente el equilibrio, ante la insuficiencia de la columna baja, y adopta una postura desgarbada. Pese a la ejecución esmerada, queda patente que el autor no se ha preocupado del mero placer de la contemplación, sino que acrecienta los valores expresivos, procurando levantar el dolor del espectador. El rostro acredita un paterismo que se aparta de la templanza de Roldán, y el mismo tipo es diferente del usado por éste en el Cristo a la columna de la iglesia de San Juan de la Orotava. La obra parece datar del último cuarto del siglo XVII.

J. J. MARTÍN GONZÁLEZ



1. Wamba (Valladolid). Iglesia parroquial. Pintura mural.
2. Valladolid. Convento de Santa Teresa. Cabeza del Cristo a la columna, por Gregorio Fernández.



1



2

1. Valladolid. Convento de Santa Teresa. Crucifijo, por Juan de Juni.
2. Valladolid. Convento de Jesús y María. Cristo a la columna.